

La Revolución rusa y su eco en la prensa socialista y anarquista española

Diego Gallardo de la Fuente 

Resumen: La Primera Guerra Mundial significó un punto de inflexión en la política europea, marcando significativamente al movimiento obrero y suponiendo la bancarrota de la Segunda Internacional. Dentro de España, el Partido Socialista Obrero Español tuvo que lidiar con la disyuntiva de apoyar o no la paz, lo que produjo que, desde ciertos sectores obreros, empezasen a surgir discrepancias sobre las medidas y las posiciones políticas de los socialistas respecto a la guerra.

La Revolución rusa de febrero de 1917 produjo otro punto de ruptura dentro del movimiento obrero, agravado tras la culminación de la Revolución Bolchevique en octubre de ese mismo año. Las consecuencias de este evento fueron poco conocidas e incomprendidas por parte de los socialistas, al igual que los anarquistas, pero, a diferencia de los miembros de la CNT, el PSOE vio con miedo una revolución que había superado los límites revolucionarios y políticos de los socialistas. El presente trabajo se acercará al estudio y análisis de la Revolución rusa desde la visión de tres periódicos, especialmente las de los diarios *El Socialista*, *Tierra y Libertad* y *El Sol*.

Palabras clave: PSOE; CNT; Revolución rusa; Rusia

Abstract: The First World War marked a turning point in European politics, significantly affecting the labor movement and leading to the collapse of the Second International. In Spain, the Spanish Socialist Workers' Party (PSOE) had to grapple with the dilemma of whether or not to support peace, which led certain sectors of the working class to begin expressing disagreements over the measures and political positions adopted by the socialists regarding the war.

The Russian Revolution of February 1917 produced another major rupture within the labor movement, further aggravated by the culmination of the Bolshevik Revolution in October of the same year. The consequences of this event were little known and poorly understood by socialists, as well as by anarchists; however, unlike members of the CNT, the PSOE viewed with fear a revolution that had surpassed the revolutionary and political limits of socialism. This study will approach the examination and analysis of the Russian Revolution through the perspective of three newspapers, with particular attention to *El Socialista*, *Tierra y Libertad*, and *El Sol*.

Key words: PSOE; CNT; Russian Revolution; Russia

Introducción

El presente trabajo pretende abordar de forma breve un tema que ha sido poco estudiado por la historiografía¹, e incluso de forma errada en algunas ocasiones, debido al desconocimiento o los prejuicios que se tienen respecto a todo lo relacionado con la Revolución rusa, el comunismo o la URSS². En este caso, el estudio se hará desde la óptica de la prensa española, principalmente desde la visión anarquista y socialista, a través de sus periódicos. Con ello se pretende profundizar en el conocimiento de la revolución en España, sus consecuencias y cómo esta transformó la vida política y social del país.

Para conocer los antecedentes de la Revolución de Octubre, debemos saber que el siglo XX fue el siglo más convulso e interesante dentro de la historia de Europa y, posiblemente, de España. Gran culpa de ello la tuvo toda una serie de procesos y de evolución política, económica y social dentro del país. Sin duda, uno de los procesos que ha dado que hablar y escribir a los historiadores españoles es la conformación y el desarrollo del movimiento obrero en nuestro país. Para retrotraernos hasta finales de la segunda década y principios de la tercera del siglo XX, debemos conocer cómo se conformó todo el movimiento obrero desde finales del siglo XIX, donde el PSOE y la UGT fueron los primeros pasos del socialismo en España. Posteriormente, nació la CNT, constituyendo la otra gran organización en España que capitalizó los sectores obreros y campesinos. Durante estos años se produjeron numerosas huelgas, luchas por los derechos laborales e infinidad de reivindicaciones que hicieron madurar al movimiento obrero durante la primera década del siglo XX.

El inicio del cambio dentro del propio movimiento se produjo en 1914, cuando en el panorama europeo estalló la guerra más sangrienta que había conocido la humanidad hasta esos momentos, marcando profundamente al PSOE, a la CNT y a todas las organizaciones socialistas europeas, que se saldaría con el naufragio de la Segunda Internacional y la posterior creación de los primeros partidos comunistas³.

¹ Martín Álvarez Rodríguez, «Odi et amo: la historiografía y la posmodernidad, una relación compleja», *Historia de las Ideas* 2, n.º 1 (26 de febrero de 2025): 63-73, <https://historiadelasideas.es/revista/article/view/16>.

² Denís Paredes Roibás, «Acerca de la censura en la ciencia soviética», *Historia de las Ideas* 2, n.º 5 (26 de febrero de 2025): 55-62, <https://historiadelasideas.es/revista/article/view/17/34>.

³ Por problemas de extensión del artículo, el presente trabajo será complementado en el futuro por otro escrito en el que se explique la ruptura de los terceristas con el PSOE, la entrada provisional de la CNT en la Komintern y la formación del PCE.

La Primera Guerra Mundial y la revolución en Rusia

El estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914 produjo una gran conmoción dentro del continente europeo. Rápidamente, se establecieron dos bandos: el aliado y el de los imperios centrales. España se mantuvo neutral, pero el país se dividió en dos. La izquierda obrera y la liberal decidieron asumir una posición aliadófila, por lo que sus simpatías por Gran Bretaña y Francia crecieron durante la contienda. En el caso de los sectores conservadores, sus simpatías fueron hacia los imperios centrales.

Además de las simpatías por los bandos, el dinero fue un factor diferencial a la hora de posicionarse con un bando. La guerra provocó una enorme carestía del papel, llegando a casi triplicar durante el conflicto el valor del mismo, lo que suponía hasta el 40 % del coste total del periódico. Para paliar todos estos efectos, la Hacienda Pública emitió un decreto en octubre de 1916 en el que se le adelantaba a la Central Papelera dinero suficiente para cubrir la diferencia entre el precio que tenía el papel en 1914 y prevenir el posible aumento progresivo del mismo durante los siguientes años. Este anticipo no era gratuito, pues los periódicos debían ir devolviéndolo progresivamente. Para seguir paliando la situación, se decretó en 1918 una ley de anticipos reintegrables, que regulaba la concesión de unos préstamos. Estas medidas sirvieron para que muchos periódicos no quebrasen, pero otros irremediablemente lo hicieron, dejando impagos. Otra opción escogida por los periódicos fue la de recibir subvenciones extranjeras de los diferentes bandos de la guerra. Con ello, las embajadas y los organismos internacionales de diferentes países emitían propaganda e interferían en la opinión pública española⁴.

En el caso del PSOE y de los socialistas de la Segunda Internacional, la votación por los créditos de guerra supuso el punto de ruptura de la organización. La desunión ideológica y política fue evidente durante la guerra, lo que visibilizó los problemas internos que adolecía la organización. En el caso del socialismo español, existieron tres tendencias: una que abogaba por la paz, entre los que se encontraban Caballero o Torralva Beci; una aliadófila, donde se encontraba Pablo Iglesias, Besteiro o Prieto; y una tercera facción dirigida por Núñez de Arena y García Quejido, donde analizaban la guerra como consecuencia de la rivalidad entre los diferentes países capitalistas, especialmente Alemania y Gran Bretaña⁵.

En octubre de 1915 el tema de la posición de la guerra fue eludido dentro del PSOE, pese a que durante ese año se celebró un congreso. En la teoría no existía una posición concreta, pero en la práctica se apoyaba a las potencias aliadas, principalmente porque eran consideradas

⁴ María José Pérez del Pozo, «La cobertura informativa de la Revolución rusa en la prensa española de la época», *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* 25, n.º 3 (2019): 1559.

⁵ Ramón Alquézar y Josep Termes, *Historia del socialismo español (1909-1931)*, volumen 2, dir. por Manuel Tuñón de Lara (Barcelona: L'Avenç, 1989), 71-74.

como progresistas. En Europa, se sucedieron hasta tres conferencias para abordar una posición unitaria respecto a la guerra. La tendencia general tanto en Zimmerwald como en Kienthal como finalmente en Estocolmo⁶ fue la de adoptar la postura de la paz, pero renunciando a usarla como una forma de agitación para influir en las masas, agitarlas y empujarlas hacia la toma del poder. Las dos primeras conferencias fueron celebradas en septiembre de 1915 y durante los primeros meses de 1916, respectivamente, mientras que la última fue celebrada en mayo de 1917, tras la revolución de febrero. Pese al avance de las fuerzas revolucionarias en Rusia, las tesis de Lenin y de los bolcheviques fueron continuamente rechazadas y derrotadas, dejando claro al líder bolchevique que las diferencias con los partidos socialistas eran insalvables, por lo que era necesaria una nueva Internacional⁷, que finalmente daría lugar a la Komintern⁸.

Tras el estallido de la revolución de febrero, empezaron a llegar algunas noticias a España. Como es lógico, la tecnología de aquella época dificultaba la llegada de noticias y la difusión de las mismas a otros países. El conocimiento que se tenía de lo que estaba ocurriendo en Rusia era muy limitado, dejando muchas incógnitas y preguntas a quienes se interesaban por lo ocurrido en el este de Europa. La cobertura desde *El Socialista*⁹ de la revolución de febrero fue más amplia que la desarrollada por los anarquistas. En el número del 16 de marzo de 1917¹⁰, se menciona la abdicación del zar en Rusia y la formación de un nuevo Gobierno junto con la efímera regencia de Miguel. La llegada tardía de la noticia a través de la embajada de Londres (la abdicación se había producido el 2 de marzo) y la poca información respecto a las movilizaciones populares, debido en gran parte a la falta de noticias por el control internacional¹¹, indicaba la escasa información que se tenía de lo sucedido en Rusia, y hasta qué punto se estaban produciendo allí grandes cambios sociales.

Tras la revolución, se publicó en los siguientes números una serie de artículos bajo el título «El movimiento revolucionario ruso, contra el espíritu alemán». En ellos se desarrolló la visión de los socialistas sobre la revolución ocurrida en Rusia, destacando que «fue un movimiento patriótico y un movimiento de dignidad nacional»¹². Para los socialistas, la guerra

⁶ Pese a que esta era concebida originalmente como una conferencia, finalmente fue un comité holandés-escandinavo.

⁷ Alquézar y Termes, *Historia del socialismo español*, 74-79.

⁸ Roberto Vaquero Arribas, «La Internacional Comunista», *Historia de las Ideas* 2, n.º 1 (26 de febrero de 2025): 7-18, <https://historiadelasideas.es/revista/article/view/20>.

⁹ Se pueden consultar todos los números de *El Socialista* en el siguiente enlace de la Fundación Pablo Iglesias: <https://fpabloiglesias.es/archivo-y-biblioteca/hemeroteca/el-socialista/>.

¹⁰ *El Socialista*, n.º 2856, 16-3-1917.

¹¹ Celso Jesús Almuiña Fernández, «La imagen de la Revolución rusa en España (1917)», *Investigaciones Históricas. Época Moderna y Contemporánea* 17 (1997): 209.

¹² *El Socialista*, n.º 2857, 17-3-1917.

había sido la gran contradicción del Gobierno zarista y esto había propiciado su caída¹³. La alegría socialista por la revolución de febrero se complementó con una retórica en la que se mantuvieron las posiciones antialemanas, en la que por simple oposición al país germánico y sus aliados continuó apoyando acciones que fuesen contrarias a sus intereses, lo que produjo una contradicción dentro del partido, pues temían que los revolucionarios rusos llegasen a algún tipo de acuerdo de paz con Alemania. Durante las siguientes semanas, la cobertura internacional no pudo ser tan asidua, pues la agitación social en España era continua, se suspendieron las garantías constitucionales y la libertad de prensa desde el 29 de marzo hasta mayo, llegando a clausurar algunos periódicos y apercibiendo a otros como *El Socialista* (el 16 de abril), lo que dificultó la cobertura de los acontecimientos en Rusia¹⁴.

En los siguientes meses se seguirían cubriendo de forma tardía la llegada de noticias desde Rusia. En el número correspondiente al 4 de junio¹⁵, se daba cobertura a la publicación del 15 de mayo, por parte de un soviet, de un manifiesto que llamaba a todos los socialistas a presionar a los Gobiernos de sus respectivos países para «frenar los años de triunfo de los ideales del chovinismo y de revancha en Europa». Con tal de ejercer esta presión a los demás grupos socialistas para conseguir la paz general, el propio manifiesto lanzaba la siguiente proclama:

La democracia revolucionaria de Rusia se dirige también a vosotros, socialistas de la alianza austroalemana. No podéis permitir que los ejércitos de vuestros Gobiernos sean los verdugos de la liberación rusa. No podéis permitir que, engañados los sentimientos de alegría y fraternidad que se han apoderado del ejército ruso revolucionario, vuestros Gobiernos transporten tropas al frente occidental para abatir a Francia primero, arrojarlos después sobre Rusia, y, a fin de cuentas, estrangularlos a vosotros mismos y a todo el proletariado internacional entre los brazos del imperialismo universal.

Poco después se volvería a dar cobertura a un manifiesto del soviet de Petrogrado en el que se rechazaba una propuesta del general Hindenburg de armisticio. La propuesta pretendía conseguir el mantenimiento de las líneas de las fuerzas rusas, austrohúngaras y alemanas¹⁶, una propuesta inasumible para los bolcheviques, que únicamente querían la paz. El rechazo a la propuesta alemana del soviet fue interpretado por los socialistas como un acto aliadófilo, remarcando el hecho de que pedir la paz al ejército alemán por parte de los sectores revolucionarios de Rusia había provocado efectos contraproducentes dentro de su ejército.

Los ataques contra la posición de los bolcheviques respecto a la guerra fueron nuevamente reproducidos unos días después por la prensa socialista, especialmente en los que

¹³ *El Socialista*, n.º 2858, 18-3-1917.

¹⁴ Almuíña Fernández, «La imagen de la Revolución rusa en España (1917)»: 212-213.

¹⁵ *El Socialista*, n.º 2936, 4-VI-1917, «Elementos de juicio - Un manifiesto del Soviet contra la paz separada - Manifiesto del Comité de obreros y soldados de Rusia del 15 de mayo a todos los socialistas».

¹⁶ *El Socialista*, n.º 2945, 13-VI-1917, «La Revolución rusa - Armisticio rechazado».

se atacaba a la figura de Lenin¹⁷, al que acusaban de ser el líder de un grupo y corriente ideológica cada vez más minoritaria, obligada a doblegarse ante una mayoría fuerte y organizada dentro del Consejo de obreros y soldados¹⁸. Con estas declaraciones los socialistas dejaban claro que el Gobierno provisional de Kérenski debía mantenerse, al igual que Rusia no debía firmar ningún acuerdo de paz con Alemania. Cualquiera que propusiera el fin de la guerra entre Rusia y Alemania era objeto de ataque por parte del diario socialista.

Tras la publicación de estos números, donde la sociedad española podía informarse sobre lo que ocurría dentro de Rusia, nuevamente se suspendieron las garantías constitucionales, a partir del 26 de junio, lo que volvía a dificultar la llegada de información. Pese a la censura dentro del país, en el primer número de julio¹⁹ los socialistas celebraban la derrota de Lenin y de los leninistas en su lucha por conseguir una paz separada a través del congreso nacional de delegados de los comités de obreros y soldados de Rusia. Los socialistas seguían creyendo que Rusia debía seguir debilitando a Alemania todo lo posible; a la vez que anunciaban a través de un corresponsal de guerra holandés, también afirmaban que la información provenía desde Berlín, que los rusos próximamente lanzarían una ofensiva en el frente oriental.

A partir de este número, las noticias desde el diario socialista sobre Rusia dejaron de llegar tan continuamente. La censura y la coyuntura interna española jugaron un papel fundamental. En los números anteriores y posteriores a la Revolución de Octubre, tanto anarquistas como socialistas empezaron a denominar a los bolcheviques con el término «maximalistas». Era una forma de definir la línea política de los comunistas, término que no se usaba en esos momentos de una manera tan habitual, y de su apuesta por llevar las tesis revolucionarias hasta conseguir el poder.

Durante estos meses en los que la prensa española y europea había dado cobertura a lo que ocurría en Rusia, el avance de los bolcheviques se había consolidado. Tras la revolución de febrero, empezaron a volver muchos revolucionarios, entre ellos, Lenin. A su llegada, elaboró las famosas *Tesis de abril*. A su vez, el poder del Soviet de Petrogrado junto con su proliferación en todo el territorio empezó a rivalizar con el poder del Gobierno provisional, encabezado por Kérenski, lo que se conoció como el «doble poder». La situación fue decantándose en favor de los bolcheviques, que tenían un gran peso dentro del ejército y en los obreros, pese a tener 105 delegados de los más de 800 en el Congreso Panruso de los Soviets²⁰. La situación de tensión entre el Gobierno y los bolcheviques fue aumentando, lo que supuso la persecución a los

¹⁷ El nombre usado para denominar a Lenin en los periódicos españoles era el de Lenine, debido a que en muchas ocasiones la prensa española se hacía eco de la prensa francesa, donde al líder bolchevique se le denominaba así.

¹⁸ *El Socialista*, n.º 2947, 15-VI-1917, «El consejo ruso de obreros y soldados».

¹⁹ *El Socialista*, n.º 2.963, 1-VII-1917, «La Revolución rusa».

²⁰ Durante el II Congreso, realizándose después del inicio de la Revolución de Octubre, pasaron a tener 399 representantes de 645.

miembros del partido, pasando a la clandestinidad, incluyendo a Lenin, que tuvo que huir. La situación era cada vez más compleja, por lo que Kornílov intentó un golpe de Estado que fue frenado gracias a la intervención de los bolcheviques, haciendo que su popularidad dentro del país fuese en aumento. Tras los sucesos, Lenin volvió disfrazado a Petrogrado para una reunión del Comité Central del partido, en la que se acordó la toma del poder, destacando en la oposición a la misma Kamenev y Zinoviev. Aquí se decidieron los próximos pasos a seguir y el inicio de la revolución, materializada el 25 de octubre en el calendario gregoriano (7 de noviembre en el juliano)²¹.

La revolución y la toma del poder fue relativamente sencilla en comparación a cómo pasó a la posteridad por la propaganda soviética. Durante los días previos a la insurrección, el Comité Militar Revolucionario (CMR), muy bolchevizado, se dedicó a tomar posiciones favorables y cercanas al Palacio de Invierno, tanto por vía terrestre como marítima. La situación fue aún más dramática cuando Kérenski huyó, dejando a gran parte de sus ministros dentro del propio palacio, y numerosos defensores fueron abandonando sus puestos tras las negociaciones. La toma se alargó durante varias horas, principalmente para evitar un derrame de sangre innecesario. Incluso el crucero Aurora, leal a los bolcheviques, hizo una salva de advertencia. Paralelamente a la toma del poder, en la ciudad de Petrogrado se vivía cierta tranquilidad, incluyendo el paso normal de tranvías y la apertura de casinos, teatros y cines. Además, se celebró el II Congreso Panruso de los Soviets, donde los bolcheviques impusieron su voluntad. Esta situación, junto a la inminente caída del Gobierno, hizo que muchos de los delegados mencheviques y social-revolucionarios abandonasen el congreso. Tras el fracaso de una salida favorable al Gobierno provisional, los ministros eran detenidos y el Palacio de Invierno era tomado, finalizando la revolución²².

Se proclamó el «Gobierno obrero y campesino» y la disolución del Gobierno provisional, además de algunas medidas como la abolición de la propiedad de las tierras de los terratenientes sin compensación y el inicio de las negociaciones de paz sin anexiones ni indemnizaciones. El 25 de noviembre se celebraron las elecciones para la Asamblea Constituyente, un procedimiento necesario para la constitución de una nueva Constitución. Según E. H. Carr²³, Lenin no deseaba o no podía suspender las elecciones debido al poco tiempo en el poder de los bolcheviques. De igual manera, cuando consiguieron 161 diputados de 520, quedando por detrás de los socialistas revolucionarios, llegando estos a conseguir hasta 267, el Gobierno obrero y campesino no tenía planeado ceder el poder, por lo que, en enero de 1918, y tras una pausa en la reunión de los diputados, el propio Gobierno no dejó que se reanudase,

²¹ Edward H. Carr, *La Revolución rusa: de Lenin a Stalin, 1917-1929* (Madrid: Alianza Editorial, 1979), 7-13.

²² Francisco Veiga, Pablo Martín y Juan Sánchez Monroe, *Entre dos octubres: revoluciones y contrarrevoluciones en Rusia (1905-1917) y guerra civil en Eurasia* (Madrid: Alianza Editorial, 2017), 414-419.

²³ Carr, *La Revolución rusa: De Lenin a Stalin, 1917-1929*, 13-16.

dejando claro que los bolcheviques no cederían el poder y dando comienzo a una nueva época para Rusia.

En las páginas del diario socialista, la Revolución de Octubre fue acogida, de nuevo, de forma tardía, con una profunda consternación y desesperanza²⁴. Se esperaba que Rusia fuera la potencia que derrotase el imperialismo alemán. Al producirse la revolución, este objetivo se había visto truncado. En las mismas hojas, el diario hablaba sobre la vívida lucha que se había dado por la toma del Palacio de Invierno y cómo el Gobierno había sido depuesto mientras en el Congreso de los Soviets Lenin había sido aclamado. Durante los siguientes días, la llegada de noticias a España fue bastante confusa. En su número del 12 de noviembre²⁵, el propio periódico admitía que la información disponible era confusa y contradictoria, siendo imposible discernir la realidad de lo que de verdad estaba ocurriendo. Sin embargo, en sus propias líneas hablaban sobre los «bolshevitsks»²⁶, la disolución del Congreso de los Soviets y la creación de un nuevo Gobierno presidido por Lenin y con Trotski encargado de la cartera de negocios extranjeros. Al mismo tiempo, aseguraban que los maximalistas se retiraban de Petrogrado en movimientos desordenados, que el crecimiento del movimiento «antibolshevikista» era imparable y mencionaban la sorprendente llegada al anochecer de Kérenski para retomar el poder ante una reacción contra los maximalistas que tenía muchas probabilidades de éxito.

Un día más tarde²⁷, los socialistas españoles se hacían eco de las noticias que aportaba el periódico inglés *Daily Telegraph*, donde se aseguraba que en Petrogrado ya habían cesado los conflictos, pero que en algunas zonas como Moscú los maximalistas habían fracasado, mientras que Korniloff²⁸ y Kérenski estaban al frente de las tropas rebeldes que marchaban hacia Petrogrado. La exageración sobre los acontecimientos llegaba a afirmar que Kerénski había entrado dentro de Petrogrado con sus tropas²⁹. La confusión dentro del PSOE en torno a la Revolución Bolchevique seguía aumentando. En los sucesivos números se llegaba a asegurar lo siguiente:

Por transmisión de la Oficina telegráfica finlandesa, dicen de Estocolmo que Kerensky se encuentra actualmente en Petrogrado, siendo dueño de casi toda la capital, y que, excepto los barrios obreros de ésta, toda Rusia está ya en manos del Gobierno provisional. Añade el despacho que el pueblo arranca de las paredes las proclamas de los volcheviks, y que algunos maximalistas han sido muertos en las calles...

²⁴ *El Socialista*, n.º 3026, 10-11-1917, «Sería una pena» y «La revolución maximalista».

²⁵ *El Socialista*, n.º 3028, 12-11-1917, «En Rusia - Revolución y contrarrevolución».

²⁶ Término usado para referirse a los bolcheviques.

²⁷ *El Socialista*, n.º 3029, 13-11-1917, «En Rusia - Revolución y contrarrevolución».

²⁸ Kornílov.

²⁹ *El Socialista*, n.º 3031, 15-11-1917, «En Rusia - Revolución y contrarrevolución»

En los últimos despachos transmitidos ayer mañana desde Copenhague dicen que la Legación rusa confirma la derrota de los maximalistas en Zarkoiselo y el dominio de Kerensky en Petrogrado. Añaden que Lenine ha sido hecho prisionero por los partidarios de Kerensky³⁰.

Tan solo dos días después, el propio diario socialista reproducía información de varios países distintos, cada uno en contradicción con otros, lo que daba a entender la confusión que debía de existir en España y en el resto de Europa por la situación de Rusia:

Han sido reanudadas, en efecto, las comunicaciones con Petrogrado; pero las noticias relacionadas con la situación general en Rusia continúan siendo más vagas y confusas que ayer.

Un radiotelegrama del Gobierno maximalista, firmado por Muravieff, jefe de Estado Mayor de las tropas leninistas, hace suponer que las fuerzas de Kerensky aún no se han apoderado de Petrogrado, como dijeron otros despachos.

Por el contrario, telegramas de Estocolmo refiriéndose a informes directos de la capital rusa, dicen que Kerensky fue vencido por los maximalistas, que han logrado reforzar su posición en la capital.

La Agencia Reuter, en cambio, afirma que Zarkoiselo ha cambiado tres veces de dueño desde el jueves al sábado, y que, por último, han ocupado la localidad las tropas de Kerensky, quien continúa su avance y sólo dista cinco millas de Petrogrado.

Mientras unos despachos de Estocolmo aseguran que en Petrogrado ha renacido la tranquilidad y se hace vida normal, informes de Suiza y Holanda afirman que Petrogrado es pasto de las llamas desde el viernes, y que donde no reina el fuego se enseorea el hambre³¹.

La situación dentro de Petrogrado, tras la toma del poder de los bolcheviques y la consolidación de su poder, empezó a verse desde la prensa socialista de una forma más calmada. Parecía que a corto plazo la situación estaba controlada. Incluso se llegaba a reproducir algunos mensajes a través de sus fuentes en Estocolmo que los bolcheviques buscaban un armisticio, sin anexiones y dando a entender que las negociaciones de paz se iniciarían próximamente con Trotski a la cabeza³². Pese a que los bolcheviques cada vez estaban más asentados en el poder, desde el diario seguían atacando a los maximalistas, asegurando que los servicios secretos de la Ojrana³³ estaban haciendo propaganda para los bolcheviques durante las votaciones de la Asamblea Constituyente, denominando a ambos títeres de Alemania³⁴. En el mismo número, se aseguraba que desde Nueva York llegaban noticias de que Nicolás II había conseguido escapar

³⁰ *El Socialista*, n.º 3.032, 16-11-1917, «En Rusia - Revolución y contrarrevolución - ¿Derrota de los maximalistas?».

³¹ *El Socialista*, n.º 3034, 18-11-1917, «En Rusia - En medio del caos».

³² *El Socialista*, n.º 3041, 25-11-1917, «La situación en Rusia».

³³ Antiguo cuerpo policial secreto del Gobierno zarista.

³⁴ *El Socialista*, n.º 3044, 28-11-1917, «La situación en Rusia».

de Rusia y estaba refugiado en esos momentos en Japón. Una vez más, el diario socialista erraba, ya que Nicolás II no pudo huir del país, siendo fusilado junto con su familia y algunos sirvientes en la madrugada del 17 de julio de 1918. Sobre este suceso, mucho se ha hablado, achacando la responsabilidad del fusilamiento a Lenin. Esta teoría es muy poco probable, pues el Comité Central había ordenado un juicio al monarca en Moscú. Pese a que el resultado del juicio habría supuesto con casi total seguridad el ajusticiamiento del zar, la situación interna fue la que acabó decidiendo el destino de Nicolás. La familia real se encontraba en Ekaterimburgo, una ciudad cercana a las posiciones del ejército blanco³⁵. A este contexto hostil debemos sumarle la reciente rebelión de la Legión Checa, la intervención en Rusia de otras potencias extranjeras, rebeliones internas dentro del país y los problemas dentro del campo. Con esta situación y la inminente caída de la ciudad, el Comité Central dio plenos poderes a la Cheká local, por lo que el destino de la familia real fue decidido por esta³⁶.

Las negociaciones entre los alemanes y el nuevo Gobierno seguían adelante a través de Krilenko³⁷ y otras autoridades diplomáticas bolcheviques, pese a que los socialistas se hicieran eco de noticias en las que se hablaba sobre la pérdida del poder de Lenin³⁸, desmentido por el propio periódico unos días después, afirmando que Lenin y Trotski seguían en el poder y que finalmente Kérenski había sido detenido unos días atrás³⁹, aunque realmente huyó del país en mayo de 1918.

Pese a la consolidación del poder de Lenin y los bolcheviques, la posibilidad de una guerra civil era muy cercana, al igual que la existencia de reticencias de los alemanes a una paz sin anexiones. En las siguientes reuniones entre los delegados rusos, alemanes y otros representantes de los imperios centrales, seguían las negociaciones. Desde la prensa socialista española se reproducían algunos términos de la negociación exigidos por los bolcheviques:

Primero. Ningún territorio conquistado durante la guerra actual podrá ser anexionado por la fuerza, y las tropas que ocupen este territorio deberán evacuarlo en seguida.

Segundo. Será completamente restablecida la independencia de los pueblos que la han perdido durante la guerra.

Tercero. Los grupos nacionales que no gozan de esta independencia decidirán ellos mismos por vía de referéndum de la cuestión de su independencia, o designarán el Estado al cual quieran pertenecer; este referéndum deberá de tener por base la libertad completa de voto para todas las poblaciones, comprendidos por (los) emigrados y refugiados

³⁵ La ciudad caería en manos del ejército blanco el día 25 de julio.

³⁶ Veiga, Martín y Sánchez Monroe, *Entre dos octubres*, 474.

³⁷ *El Socialista*, n.º 3046, 30-11-1917, «La situación en Rusia».

³⁸ *El Socialista*, n.º 3047, 1-12-1917, «La situación en Rusia - ¿La caída de Lenine?».

³⁹ *El Socialista*, n.º 3049, 1-12-1917, «La situación en Rusia».

Cuarto. En los territorios habitados por varias nacionalidades, los derechos de la minoría serán protegidos por una ley especial que asegure a estas nacionalidades su autonomía nacional, y, si las condiciones lo permiten, su autonomía administrativa

Quinto. Ningún beligerante tendrá derecho a ninguna contribución, y las contribuciones pagadas bajo la forma de préstamos de guerra serán reembolsadas; en cuanto a las indemnizaciones a las personas víctimas de la guerra. Se hará por medio de un fondo especial, constituido por pagos especiales de todos los beligerantes.

Sexto. Las cuestiones coloniales serán resueltas en las condiciones de los artículos 1º, 2º, 3º y 4º, pero la Delegación rusa propone completarlas en un punto, reconociendo como inadmisibles todas las restricciones, aun indirectas, de la libertad de las naciones más débiles por las naciones más fuertes, como, por ejemplo, el boicotaje económico o la sumisión económica de un país económico o la sumisión económica de un país cualquiera a un acuerdo por un Tratado de comercio impuesto o acuerdos aduaneros que puedan perjudicar la libertad del comercio o el bloqueo marítimo o militar⁴⁰.

La respuesta alemana a las peticiones rusas no se hizo esperar. En líneas generales, todo el texto escrito por los rusos excepto algunos puntos como la indemnización a los heridos de guerra y el punto de la autodeterminación⁴¹ de los pueblos, una condición muy importante para los comunistas, fue aceptado según la prensa española. Los alemanes exigían que los grupos nacionales que no tenían independencia constitucional tendrían que unirse a algún grupo nacional en el futuro⁴². La situación se estancó y se suspendieron varios días las negociaciones.

En definitiva, la situación política de la guerra había condicionado sus posicionamientos respecto a la Revolución rusa. Durante el final de la misma, ciertos sectores del PSOE empezaron a valorar lo ocurrido en Rusia y a reivindicar un mismo proceso revolucionario en España. La fundación del periódico *Nuestra Palabra* en agosto de 1918 por parte de socialistas como Ramón Lamóneda o García Cortés facilitó el debate público sobre la cuestión dentro del partido. En el undécimo congreso socialista, se trató y aprobó la cuestión sobre el envío de delegados a Rusia durante los próximos congresos internacionales, al igual que se saludaba al nuevo régimen ruso y su espíritu revolucionario⁴³. Las bases para el ineludible debate político en torno a la Revolución rusa y el comunismo dentro del seno del PSOE llegarían poco después, marcando un antes y un después en la organización.

El caso de los anarquistas y la CNT

⁴⁰ *El Socialista*, n.º 3072, 26-12-1917, «La paz rusoalemana».

⁴¹ Roberto Vaquero Arribas, «La cuestión nacional según Marx y Engels», *Historia de las Ideas* 3, n.º 1 (7 de mayo de 2025): 7-16, <https://historiadelasideas.es/revista/article/view/23>.

⁴² *El Socialista*, n.º 3075, 29-12-1917, «La paz rusoalemana».

⁴³ Alquézar y Termes, *Historia del socialismo español*, 121-125.

En las filas de la CNT la situación era parecida a la del PSOE. Existía un desconocimiento general sobre el movimiento comunista ruso y la esencia de los acontecimientos políticos e ideológicos que se estaban desarrollando allí. Para hacernos una idea de hasta qué punto existía un desconocimiento general del movimiento comunista internacional, dentro del movimiento obrero español se llegaba a afirmar desde algunos semanarios anarquistas como *Tierra y Libertad*⁴⁴, subvencionados por Alemania para defender la neutralidad española en el conflicto⁴⁵, que los avances políticos de los bolcheviques suponían el triunfo de las ideas anarquistas en la lucha social⁴⁶. Las primeras noticias de la Revolución rusa de febrero tuvieron su eco dentro de la prensa anarquista. En las propias líneas de los semanarios se confirmaba el levantamiento popular del pueblo ruso, impulsado por el hambre y la muerte, con el fin de acabar con la autarquía que imperaba dentro del país ruso⁴⁷.

En sus números de marzo, defendían la revolución democrático-burguesa que se había completado en Rusia, pero pedían aún más esfuerzos revolucionarios para conseguir un golpe definitivo que cambiase totalmente el país. Consideraban que había sido una revolución desde arriba, pero que se había pasado de una autocracia a un Gobierno de régimen constitucional. De esta situación adoptaron el nombre de «ensalada rusa» para denominar estos acontecimientos⁴⁸.

En *Tierra y Libertad*, la Revolución de Octubre fue acogida con gran esperanza. En sus líneas se expresaba la alegría de los grupos anarquistas por la caída del zar en Rusia. La derrota de Nicolás II y de Kérenski suponía para los anarquistas un desmoronamiento de la vieja sociedad capitalista, además de un ejemplo que debían imitar en España, pues para ellos los bolcheviques tenían ese espíritu del «comunismo anarquista», un concepto difuso que les servía como justificación a la hora de establecer un marco político a imitar⁴⁹.

Ante todo, debemos entender que este ejemplo ruso, pese a que posteriormente concluyeran que era cualitativamente distinto al modelo de sociedad anarquista, servía de ejemplo y de modelo de inspiración hacia sus líderes, bases, simpatizantes u obreros cercanos

⁴⁴ Se pueden consultar todos los números del Archivo Histórico Tierra y Libertad en el siguiente enlace:

https://www.cedall.org/Documentacio/Castella/cedall203502000_Tierra%20y%20Libertad.htm.

⁴⁵ Pérez del Pozo, «La cobertura informativa de la Revolución Rusa en la prensa española de la época»: 1559-1560.

⁴⁶ *Tierra y Libertad* n.º 363, 7-11-1917, «La lucha social».

⁴⁷ *Tierra y Libertad* n.º 344, 21-3-1917, «Revolución popular en Rusia».

⁴⁸ *Tierra y Libertad* n.º 345, 28-3-1917, «Ensalada rusa».

⁴⁹ *Tierra y Libertad* n.º 365, 21-11-1917, «De la Revolución rusa - La sociedad vieja se hunde».

al anarquismo para el cambio político de un sistema que se estaba agotando, y que justificaban así:

Los locos, los visionarios, los utópicos que hemos defendido y propagado una sociedad basada en el amor, en la igualdad social y en el derecho humano, no tenemos más que poner los ojos de las multitudes esclavas, ese derrumbe del mundo burgués, ese caos de la sociedad capitalista y autoritaria, que se revuelca en confusión de instituciones y hombres que ruedan, sin que encuentren un punto firme donde apoyarse.

El mundo en crisis es barrido por el soplo renovador de la revolución social que avanza⁵⁰.

Durante los siguientes meses, la experiencia bolchevique siguió siendo defendida de los ataques de la prensa anticomunista y reacia a la revolución, etiquetándolos de la siguiente manera:

No, babosas de toda obra grande y generosa; Rusia no se hundirá en el caos, y por el contrario, si los principios anarquistas encarnan, como es de suponer, en el espíritu público del pueblo ruso, en la gran masa de ese pueblo que ha gemido hasta hoy bajo el yugo de los zares y de la autocracia; si esos principios de bondad, igualdad y justicia, tienen en la práctica la grandeza de sus procedimientos, entonces Rusia estará salvada por la anarquía, y con Rusia los demás pueblos del viejo continente europeo, que seguirán el ejemplo del coloso⁵¹.

En el caso de la Revolución rusa, esta se veía como un medio para llegar al fin, la anarquía⁵². Entendían que en Rusia no podía llegar inmediatamente hasta que se completase una revolución mundial, hasta la consecución de dicha revolución se debía mantener la autoridad, una cabeza visible y, por supuesto, el Estado, debido en gran parte al cerco que sufriría el país por los demás países capitalistas de alrededor⁵³. Veían en los maximalistas un ejemplo de cómo debía actuar el proletariado mundial y, especialmente, el español ante la burguesía de sus países.

En otros periódicos como *El Sol*⁵⁴, un periódico en sus inicios asociado a las ideas liberales y fundado poco después de la Revolución rusa⁵⁵, que tuvo posteriormente una gran reputación gracias a los numerosos intelectuales que escribieron en él, se escribieron numerosos artículos sobre los acontecimientos de Rusia, especialmente sobre las figuras de la revolución. En sus primeros números hablaron de personas como Ehrenburg, Kollontai, Lenin, Kaledin,

⁵⁰ *Tierra y Libertad* n.º 364, 14-11-1917, «Del momento - El mundo en crisis».

⁵¹ *Tierra y Libertad* n.º 368, 12-12-1917, «Sobre la Revolución rusa - La compasión falsa».

⁵² La anarquía como concepto de búsqueda de una sociedad anarquista, no en sentido de describir una situación de inestabilidad.

⁵³ *Tierra y Libertad* n.º 370, 26-12-1917, «Revolución y anarquía».

⁵⁴ Los números del periódico pueden consultarse en el siguiente enlace:

<https://hemerotecadigital.bne.es/hd/issn/2171-262X>.

⁵⁵ Oficialmente se lanzó el 1 de diciembre de 1917, aunque tuvo un número de prueba gratuito el 29 de noviembre de ese mismo año.

Kérenski, Trotski o Kornílov, entre otros muchos personajes⁵⁶. En otros artículos se analizaba la diferencia entre las facciones del socialismo marxista que existían en Rusia, diferenciando claramente a los mencheviques de los bolcheviques y explicando que las diferencias entre ambos eran de tipo ideológico, cambiando sustancialmente su visión sobre la revolución⁵⁷.

Conclusiones

La Revolución rusa fue un acontecimiento que ha pasado a la posteridad, pero, al igual que otros muchos hechos relevantes que han ocurrido a lo largo de la historia, en aquellos momentos la importancia de aquel evento todavía no había llegado a su momento más alto, sino que solo se había iniciado. Ante estos hechos, podemos observar dos tipos de reacción: por un lado, la de los socialistas y su visión catastrofista sobre la revolución, pese a que habían visto con buenos ojos la revolución de febrero. En gran parte no deseaban que la revolución en Rusia llegase hasta sus últimas consecuencias debido a que podía suponer el abandono de Rusia del conflicto mundial y la victoria de Alemania y sus aliados, pero especialmente por la retórica de los bolcheviques sobre la paz. A pesar del rechazo de la revolución, la paz entre Alemania y Rusia se acabaría consolidando, acabando con las esperanzas del PSOE de evitar el acuerdo entre los bolcheviques y Alemania.

En el caso de los anarquistas, la Revolución rusa fue vista como el primer paso para la emancipación de la clase trabajadora. A pesar de desconocer, al igual que la prensa socialista, el carácter y trasfondo ideológico de la revolución, esto no quitaba que la experiencia en Rusia fuese una esperanza y un ejemplo a seguir, pues suponía un precedente exitoso de la lucha y toma del poder por parte del proletariado. Para los anarquistas, el ejemplo ruso debía ser replicado en España, que tarde o temprano sería anarquista, especialmente si la revolución se extendía por Europa.

El triunfalismo revolucionario anarquista fue un rasgo compartido con los bolcheviques, que, sin embargo, finalizaría tras los fracasos revolucionarios en otros países y que marcaría el punto de inflexión respecto a las limitaciones de la revolución mundial y dando inicio al repliegue revolucionario.

Para finalizar, debemos destacar que, pese a la animadversión o la simpatía por la revolución, y pese al desconocimiento general, lógico y comprensible en aquellos momentos de lo ocurrido en Rusia, ambas organizaciones se verían poco después salpicadas por todas las

⁵⁶ *El Sol* n.º 1, 1-12-1917, «Los hombres, las mujeres y las ideas de la Revolución rusa»; *El Sol* n.º 3, 3-12-1917, «Los hombres, las mujeres y las ideas de la Revolución rusa».

⁵⁷ *El Sol* n.º 2, 2-12-1917, «Los hombres, las mujeres y las ideas de la Revolución rusa».

consecuencias. Tanto el PSOE como la CNT sufrirían procesos internos de debates en los que las bases y los dirigentes de ambos partidos se debatieron entre la disyuntiva de formar parte o no de una de las consecuencias más directas de la Revolución de Octubre, la Tercera Internacional y posteriormente la creación de la URSS.

Archivos

Archivo Histórico Tierra y Libertad:

https://www.cedall.org/Documentacio/Castella/cedall203502000_Tierra%20y%20Libertad.htm

Biblioteca Nacional de España: <https://www.bne.es/es/catalogos/hemeroteca-digital>

Fundación Pablo Iglesias: <https://fpabloiglesias.es/>

Referencias

Alquézar, Ramón y Josep Termes. *Historia del socialismo español (1909-1931)*. Volumen 2.

Dir. Manuel Tuñón de Lara. Barcelona: L'Avenç, 1989.

Álvarez Rodríguez, Martín. «Odi et amo: la historiografía y la posmodernidad, una relación compleja», *Historia de las Ideas* 2, n.º 1 (26 de febrero de 2025): 63-73.

<https://historiadelasideas.es/revista/article/view/16>.

Almuiña Fernández, Celso Jesús. *La imagen de la Revolución rusa en España (1917)*.

Investigaciones Históricas. Época Moderna y Contemporánea 17 (1997): 207-217.

Carr, Edward H. *La Revolución rusa: de Lenin a Stalin, 1917-1929*. Madrid: Alianza Editorial, 1979.

Paredes Roibás, Denis. «Acerca de la censura en la ciencia soviética», *Historia de las Ideas* 2, n.º 5 (26 de febrero de 2025): 55-62,

<https://historiadelasideas.es/revista/article/view/17/34>.

Pérez del Pozo, María José. «La cobertura informativa de la Revolución rusa en la prensa española de la época». *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* 25, n.º 3 (2019): 1557-1569.

Vaquero Arribas, Roberto. «La cuestión nacional según Marx y Engels», *Historia de las Ideas* 3, n.º 1 (29 de junio de 2025): 7-16,

<https://historiadelasideas.es/revista/article/view/23>.

Vaquero Arribas, Roberto. «La Internacional Comunista», *Historia de las Ideas* 2, n.º 1 (26 de febrero de 2025): 7-18, <https://historiadelasideas.es/revista/article/view/20>.

Veiga, Francisco, Pablo Martín y Juan Sánchez Monroe. *Entre dos octubres: revoluciones y contrarrevoluciones en Rusia (1905-1917) y guerra civil en Eurasia*. Madrid: Alianza Editorial, 2017.